

## La indolencia frente a la pobreza

Por María Elizabeth Aquino

*Los olvidados* (1950).  
Luis Buñel

Dentro del cine de oro mexicano hay títulos que tratan los mismos temas, pero que proponen una orientación de la opinión diferente. *Los olvidados* de Luis Buñel puede ser interpretada como una crítica social ante la indolencia de una situación social completamente normalizada, a saber: la pobreza y más concretamente la pobreza infantil.



Ser pobre es una condición social presente en todo el mundo. Particularmente en México la figura del pobre es debatible, pues por una parte se denuncia su existencia para que salgan de tal condición, pero por otra, se le ve como una condición necesaria, puesto que el pobre, por su carencia, se deja explotar para sobrevivir y, con ello, permite al rico llevar su estilo de vida. Claro que estas dos concepciones del pobre –como el necesitado de justicia o la condición de posibilidad de la élite– se ven influenciadas por el cine y cómo nos presentan a esta figura. Pues, ya sea de forma romántica, de forma xenófoba o bien, como se

pretende mostrar en este escrito: desmitificada porque el pobre, que debería cuestionar la condición del rico, se transforma en aquel que debe vivir en las afueras de la urbe, dónde nadie conozca su condición o llore su muerte.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. [IMDB.COM](https://www.imdb.com).

La famosa película de Luis Buñuel es un claro ejemplo de esta desmitificación. Ya que películas de la misma época tales como *el Rey del Barrio*, o *Nosotros los pobres*, generaron en el imaginario mexicano justo lo que Nietzsche en la *Genealogía de la moral* ha denunciado como la ética de los esclavos, es decir, los que creen que ser sumisos, “alegres” con su condición pseudo humana o abnegados a los señores son los que ganarán el reino de Dios o la vida virtuosa según se quiera ver. En filmes como *Nosotros los pobres*, podemos ver que la pobreza no es obstáculo para la virtud, pues la lealtad, el vínculo familiar o la honestidad son características propias del pobre, que a pesar de sus carencias es aquel que espera contra toda esperanza, para que al final vea triunfar al bien y a la justicia en sentido platónico.

Sin embargo, el filme de Buñuel –que no fue muy bien aceptado en su tiempo, precisamente porque desmitifica esta visión de los pobres– nos muestra cómo lo que Aristóteles propone en la *Ética a Nicómaco* es verdad: “no se puede ser virtuosos sin un mínimo de bienestar corporal” (diríamos, hoy en día, sin un mínimo de bienestar material). La lucha que la “Palomilla” enfrenta todos los días se trata de cómo tener dinero para vivir

- **La indolencia frente a la pobreza**

un día más entre carencias, violencia, traiciones y un sinfín de etcéteras.

**Imagen 2.** Fotograma de la película.



**Fuente.** *IMDB.COM.*

El personaje principal “El Jaibo” ha comprendido muy bien que entre la pobreza domina la premisa de Protágoras “La ley es del más fuerte” y él, después de salir del reclusorio para menores, la domina muy bien. No así Pedro, él es un chico que se debate en la disyuntiva entre el placer y el deber. Por una parte, es agradable conseguir las cosas fáciles a través del hurto, pero por otra, sabe que hay actos que no son mera diversión como asesinar por dinero, o bien, también descubre que hay sensaciones más fundamentales que comer, como el amor de una madre.

En este filme Buñuel tiene la gracia de acercarnos y mostrarnos cómo para los mexicanos –ricos y pobres– la condición del miserable es despreciable, no merece compasión sino más bien un juicio moral, porque es más sencillo decir que “quién entre lobos anda a aullar se enseña”, que preguntarse qué he hecho yo para que ellos vivan así. Ciertamente y en un razonamiento deductivo simplemente podemos concluir que, si desde niño te enseñan que lo más indispensable en tu vida debe ser correr rápido y quitar los bienes ajenos –incluida la vida misma– esto será tan normal como caminar, ello no implica, necesariamente, que el pobre, por ser pobre, está predestinado a ser siempre moralmente malo. *Los olvidados*, desde mi perspectiva, invita a preguntarse si realmente nos dolemos del mal que pa-

decen, puesto que no se debe olvidar que los niños de la calle son, ante todo, víctimas, por su condición vulnerable, tanto pobres como infantes. En este filme la familia no es un pilar, sino el detonante para entender a la calle como un lugar más seguro que el hogar, y a las míseras muestras de amistad abusiva como un cariño más sincero que el de una familia disfuncional y que el sentimiento que invade la vida del pobre no es la lealtad, sino el miedo y que la única esperanza del pobre es ser juzgado como el malo. Algunas escenas nos remiten a los peligros a los que la infancia en condición de pobreza se enfrenta, como por ejemplo, al abuso sexual a cambio de dinero, a la explotación infantil o al señalamiento a partir de los prejuicios.

La visión que se nos presenta del pobre en *Los olvidados* es la que permea la cultura mexicana: el pobre es ese al que hay que temer en esta sociedad del intercambio, porque vale el que puede darte algo a cambio, pero el pobre no tiene nada que dar; al contrario, tiene mucho que pedir; el pobre es esa persona cuyo contexto nos hace pensar que es capaz de cometer sólo actos moralmente incorrectos, porque tiene hambre y para sostenerse suele robar, matar, maltratar, burlarse o violar. Y finalmente la solución para el pobre, para ese que no tiene nada que ofrecer, como dice “El Ciego”, es que no tengan derecho de nacer: “deberían morir antes de nacer” (*sic*). Esta visión cruda que presenta Buñuel es el producto de una desmitificación de la pobreza romántica; pero, al mismo tiempo, otorga una experiencia estética muy particular, porque se ve la crudeza en la que vive y muere el pobre, pero el espectador es insensible al mal que ellos padecen. Es decir, la pobreza es un mal porque ser pobre es estar privado de lo que se debería tener, pero los espectadores nos centramos en la genialidad de Buñuel, en las actuaciones de Roberto Cobo o en las constantes referencias a la gloria del Porfiriato hechas por Miguel Inclán. Este filme como todo texto es susceptible de ser interpretado, más allá del mero formalismo de los análisis cinematográficos, por tanto, el cine nos da herramientas para ver el mundo, porque en la narración de una historia me puedo encontrar a mí mismo para tomar conciencia de que la actitud indolente ante la presencia necesitada del otro no es instintiva, sino construida socialmente hasta tal punto de verlo como un potencial enemigo sólo por su condi-

- La indolencia frente a la pobreza

ción de pobre.

## Referencias

Cisneros, Miguel, "La pobreza de México en el cine: La época de oro del cine mexicano" [cortometraje]. <https://www.youtube.com/watch?v=AyEIGgZqmCM&list=WL&index=2>

Obscura Gutiérrez, Siboney, "Pobreza y construcción de la identidad nacional en el cine mexicano: de la Época de Oro hasta el día de hoy", en Friedhelm Schmidt-Wells y Christian Wehr (eds.), *Nationbuilding en el cine mexicano: desde la Época de Oro hasta el presente*, Iberoamericana Editorial Vervuert, Madrid-Frankfurt-México, 2015, pp. 41-56.